



Confederación Nacional
de la Construcción

Dossier de prensa



Índice

Pocas manos para tantas obras La Voz de Cádiz - 09/09/2026	3
Pocas manos para tantas obras ABC - 09/09/2026	4
¿Y si nadie levanta la mano? 80 obras públicas quedan desiertas en Barcelona thenewbarcelonapost.com - 08/09/2026	5



TRIBUNA ABIERTA
PEDRO FERNÁNDEZ ALÉN

Presidente de la Confederación Nacional de la Construcción (CNC)

Pocas manos para tantas obras

La construcción arranca un curso con varias asignaturas pendientes, entre las que destacaría la falta de trabajadores, que afecta especialmente a las pymes y a la vivienda. España necesita construir unas 150.000 casas al año. Los hogares crecen a un ritmo muy superior al de la oferta disponible y ese desequilibrio explica buena parte de las tensiones.

Sería ingenuo pensar que existe una solución única. La vivienda es un problema complejo en el que intervienen múltiples factores, entre los que se encuentra la falta de mano de obra. El problema tiene, además, un marcado componente de relevo generacional. La población joven en el sector se ha incrementado casi un 17% en el último año. Pero la edad media de los trabajadores ha aumentado casi siete años en apenas tres lustros, hasta superar los 45 años en la actualidad. De hecho, el 22% de los trabajadores del sector se jubilará en la próxima década.

Esto hace imprescindible atraer a las nuevas ge-

neraciones y conseguir que la construcción sea percibida por los jóvenes como un sector moderno, tecnológico, estable y con oportunidades de desarrollo profesional. Para ello, tenemos que prestigiar nuestra imagen y poner en valor los avances en digitalización, innovación y sostenibilidad, así como las mejoras de las condiciones salariales y contractuales.

Pero no basta con atraer a los jóvenes. La incorporación de mujeres representa también una oportunidad evidente. Aunque ya suponen el 11,4% de las personas afiliadas en el sector, su presencia a pie de obra sigue siendo muy reducida. Junto a jóvenes y mujeres, la inmigración debe formar parte de la solución mediante vías ordenadas de incorporación, formación y cualificación.

Se habla mucho de la industrialización como vía para aliviar este problema. Pero no es la panacea. La propia transformación del sector exige disponer de trabajadores cualificados capaces de desarrollar, implantar y operar estos nuevos procesos

y tecnologías. La transformación tecnológica debe ir acompañada de una estrategia de formación, en la que cobra especial relevancia la Fundación Laboral de la Construcción, la verdadera universidad del sector, en la que formación y empleo van de la mano. Ya hemos propuesto un Plan de Choque que incluya una Formación Profesional más ágil y adaptada a las necesidades de las empresas o la recuperación de la figura del aprendiz entre los 16 y los 18 años para que los jóvenes puedan realizar prácticas a pie de obra.

Mientras que el sector requiere hoy en día unos 700.000 trabajadores, los últimos datos de la EPA vuelven a demostrar que la construcción está tirando de la creación de empleo. La construcción especializada –pintura, electricidad, fontanería y otras actividades– ha creado 43.200 empleos en el último año, hasta alcanzar los 846.000 ocupados. A ellos se suman los 40.600 empleos creados en construcción de edificios y los 28.500 de la ingeniería civil.

Son cifras que reflejan que la construcción genera empleo, actividad y riqueza en todo el país. Y también ponen de manifiesto que cuando a la construcción le va bien, a España le va bien.

A la construcción le va bien, pero le podría ir mejor, como a España. Porque más construcción es más economía y más empleo. Y para construir más, necesitamos trabajadores. Sin trabajadores, no hay obras. Y sin obras, no hay futuro.

TRIBUNA ABIERTA
PEDRO FERNÁNDEZ ALÉN

Presidente de la Confederación Nacional de la Construcción (CNC)

Pocas manos para tantas obras

La construcción arranca un curso con varias asignaturas pendientes, entre las que destacaría la falta de trabajadores, que afecta especialmente a las pymes y a la vivienda. España necesita construir unas 150.000 casas al año. Los hogares crecen a un ritmo muy superior al de la oferta disponible y ese desequilibrio explica buena parte de las tensiones.

Sería ingenuo pensar que existe una solución única. La vivienda es un problema complejo en el que intervienen múltiples factores, entre los que se encuentra la falta de mano de obra. El problema tiene, además, un marcado componente de relevo generacional. La población joven en el sector se ha incrementado casi un 17% en el último año. Pero la edad media de los trabajadores ha aumentado casi siete años en apenas tres lustros, hasta superar los 45 años en la actualidad. De hecho, el 22% de los trabajadores del sector se jubilará en la próxima década.

Esto hace imprescindible atraer a las nuevas ge-

neraciones y conseguir que la construcción sea percibida por los jóvenes como un sector moderno, tecnológico, estable y con oportunidades de desarrollo profesional. Para ello, tenemos que prestigiar nuestra imagen y poner en valor los avances en digitalización, innovación y sostenibilidad, así como las mejoras de las condiciones salariales y contractuales.

Pero no basta con atraer a los jóvenes. La incorporación de mujeres representa también una oportunidad evidente. Aunque ya suponen el 11,4% de las personas afiliadas en el sector, su presencia a pie de obra sigue siendo muy reducida. Junto a jóvenes y mujeres, la inmigración debe formar parte de la solución mediante vías ordenadas de incorporación, formación y cualificación.

Se habla mucho de la industrialización como vía para aliviar este problema. Pero no es la panacea. La propia transformación del sector exige disponer de trabajadores cualificados capaces de desarrollar, implantar y operar estos nuevos procesos

y tecnologías. La transformación tecnológica debe ir acompañada de una estrategia de formación, en la que cobra especial relevancia la Fundación Laboral de la Construcción, la verdadera universidad del sector, en la que formación y empleo van de la mano. Ya hemos propuesto un Plan de Choque que incluya una Formación Profesional más ágil y adaptada a las necesidades de las empresas o la recuperación de la figura del aprendiz entre los 16 y los 18 años para que los jóvenes puedan realizar prácticas a pie de obra.

Mientras que el sector requiere hoy en día unos 700.000 trabajadores, los últimos datos de la EPA vuelven a demostrar que la construcción está tirando de la creación de empleo. La construcción especializada –pintura, electricidad, fontanería y otras actividades– ha creado 43.200 empleos en el último año, hasta alcanzar los 846.000 ocupados. A ellos se suman los 40.600 empleos creados en construcción de edificios y los 28.500 de la ingeniería civil.

Son cifras que reflejan que la construcción genera empleo, actividad y riqueza en todo el país. Y también ponen de manifiesto que cuando a la construcción le va bien, a España le va bien.

A la construcción le va bien, pero le podría ir mejor, como a España. Porque más construcción es más economía y más empleo. Y para construir más, necesitamos trabajadores. Sin trabajadores, no hay obras. Y sin obras, no hay futuro.



¿Y si nadie levanta la mano? 80 obras públicas quedan desiertas en Barcelona

El encarecimiento de la energía, los combustibles y los materiales deja 192 obras públicas sin adjudicatario durante el primer semestre de 2026, 80 de ellas en la demarcación de Barcelona. Construir es hoy más caro que hace unos años, y eso también se nota en la obra pública. El aumento del precio de la energía, los combustibles y algunos materiales está presionando los márgenes de las empresas del sector y complicando algunos concursos públicos. De hecho, durante el primer semestre de 2026, 192 obras o lotes han quedado desiertos en Cataluña por falta de empresa adjudicataria, según datos de la Cambra de Contractistes d'Obres de Catalunya (CCOC). En la demarcación de Barcelona, han sido 80 actuaciones desiertas.

Que una administración saque una obra a licitación no quiere decir que automáticamente haya una empresa dispuesta a ejecutarla. Antes de empezar, la Administración fija unas condiciones, un proyecto y un presupuesto, y las empresas constructoras deciden si pueden presentarse y asumir la obra con esos números. Y cuando no se presenta ninguna empresa que cumpla las condiciones del concurso, la licitación queda desierta.

Desierta no quiere decir, sin embargo, que la obra desaparezca ni que se descarte, sino que simplemente no se puede adjudicar en ese momento, y la Administración tendrá que revisar qué ha pasado. En muchos casos, esta revisión implica ajustar el proyecto o el presupuesto y volver a sacar la actuación a concurso más adelante.

Ante esta situación, la Cambra de Contractistes d'Obres de Catalunya señala como una de las causas de este desajuste unos presupuestos de licitación que, en algunos casos, ya no encajan con los costes reales del mercado. El encarecimiento de la energía, los combustibles y determinados materiales, agravado por la guerra y la inestabilidad en Oriente Medio, ha hecho subir el coste de ejecutar muchas obras, y eso puede dejar poco margen a las empresas a la hora de presentarse a un concurso.

Por eso, la CCOC reclama "actualizar los precios con más agilidad" y disponer de mecanismos que permitan afrontar incrementos extraordinarios de los costes. Una cuestión especialmente relevante en contratos que se prepararon cuando los precios eran más bajos.

En conjunto, las 192 obras o lotes que han quedado desiertos en Cataluña durante el primer semestre suman 50,93 millones de euros de presupuesto sin IVA. En la demarcación de Barcelona, las 80 actuaciones representan 19,23 millones de euros y corresponden a proyectos de tipología muy variada: carreteras, saneamiento, equipamientos públicos y edificación, entre otros.

Entre las actuaciones de mayor presupuesto se encuentra el proyecto de saneamiento y depuración de los núcleos de Aldover y Xerta, en el Baix Ebre, con 2,93 millones de euros. También han quedado sin adjudicatario dos actuaciones de la Diputación de Lleida: la mejora de la carretera LV-5055, entre la N-230 y Vilamòs, presupuestada en 2,74 millones, y la mejora y estabilización de taludes de la LV-9124, por 2,41 millones. En el caso de la Generalitat, la ampliación y reforma de la comisaría ABP de Vielha tenía un presupuesto de 2,11 millones de euros.



Por territorios, Tarragona registra 44 actuaciones desiertas, con un presupuesto de 9,95 millones de euros, mientras que Girona suma 31, por 7,41 millones. Lleida contabiliza 26 obras o lotes sin adjudicatario, pero su presupuesto supera los 12 millones de euros, principalmente por el peso de algunas actuaciones de carreteras con presupuestos elevados.

Entre los proyectos de ámbito municipal se encuentra la urbanización de la unidad de actuación número 2 del Mirador del Penedès, en el Montmell, por 1,85 millones de euros; la construcción de una nueva guardería municipal en Lloret de Mar, por 1,35 millones, y la adecuación de instalaciones y fachadas del pabellón 6 de Mercabarna, por 1,22 millones.

Son actuaciones muy diferentes, pero todas tienen en común que, en el momento de la licitación, no han encontrado una empresa dispuesta a asumirlas en las condiciones fijadas. Y esta falta de margen también se refleja en la poca competencia entre empresas. Durante el primer semestre de 2026, el 38% de las obras públicas licitadas en Cataluña recibieron solo una o dos ofertas, un dato que, según la CCOC, evidencia las dificultades de algunos concursos para atraer empresas.

Nueve de cada diez constructoras españolas ya están afectadas por el aumento de los costes

Los costes presionan a las constructoras

Lo que ocurre con estas licitaciones es también un reflejo de la situación que vive el sector de la construcción. Según la [Confederación Nacional de la Construcción \(CNC\)](#), nueve de cada diez constructoras españolas ya están afectadas por el aumento de los costes, especialmente por el encarecimiento de la energía, los combustibles y determinadas materias primas. La patronal calcula, además, que el 56% de las empresas ha ralentizado su actividad por este motivo.

Las carreteras son uno de los ámbitos donde esta presión se hace más evidente. La [CNC](#) estima que los sobrecostes pueden llegar al 15% en las actuaciones de mantenimiento y hasta el 30% en la rehabilitación de firmes

Ante este escenario, los contratistas reclaman que las administraciones actualicen los presupuestos de licitación con mayor rapidez y que los contratos incorporen mecanismos que permitan afrontar incrementos extraordinarios de los costes. “Es imprescindible que las obras se liciten con presupuestos ajustados a los costes reales del mercado”, reclama el presidente de la CCOC, Lluís Moreno.

Añadir The New Barcelona Post como fuente preferida de Google de forma gratuita